

ta de Benedicto XV; Jesús dormido tranquilamente en la popa. Nosotros, viajeros de la nave, alcemos un grito de humildad, de penitencia, de súplica, y el Maestro despertará, se pondrá en pie, extenderá la diestra, imperará a los vientos y al mar y se hará en la Iglesia y en el universo una perfecta bonanza. *Et facta est tranquillitas magna* (1).

Septiembre, 1914.

A PIO X, PAPA

Abrasado de encono,
trémula el habla, incierta la mirada:
desde el sulfúreo trono,
ante la infernal corte congregada,
así soltó la voz Satán un día,
blandiendo el cetro con la diestra impía:

“¡ Conque me salió vano
mis iras engendrar y mi despecho
del fiero Domiciano
y de Nerón en el sañudo pecho!
Guerras, muertes, incendios, ruina, estragos
y de sangre cristiana inmensos lagos!

“ De Cristo la sangrienta
cruz desoló mi imperio; mis altares
cayeron con afrenta:
triunfó Jesús ¡ oh rabia! y los millares
de palmas que perdieron nuestra manos
fueron premio a los mártires cristianos!...

(1) Matt, VIII. 23 a 26.

“ No me juzgué vencido,
y reprimiendo dentro el pecho la ira,
a guerra apercebido,
convoqué en mi defensa a la mentira;
le di a Voltaire mi pluma y mi elocuencia,
y el veneno tomó nombre de ciencia.

“ Por él volvió mi imperio
a recobrar su gloria y regocijo;
¡ Cuántos al cautiverio
de mi poder atrajo ese fiel hijo!
(Voltaire miró a su rey por un instante
e infernal risa le arrugó el semblante).

“ Mas cuando la victoria
tuve segura ya, la que ilumina
con verdadera gloria
a combatir salió, Verdad divina,
y cual luz a tinieblas en el mundo
así lanzó al error en el profundo.

“ ¡ Oh! si venció el Eterno,
y a nosotros por solos habitantes
de hoy más tendrá el averno,
gemid!” dice, y los ojos centellantes
revuelve en torno suyo, y ciego de ira
el férreo cetro y la corona tira,

Calló: la turba inmensa
remordía los labios impotente,
cuando en tiniebla densa
y en humo negro envuelto el continente,
del Pozo del Abismo alzó indecisa
forma que habló con infernal sonrisa:

“ Ganar el mundo es mío,
y muy propio de mí cargo tan grave;
si al hombre no perdió saber impío,
lo haré perder dudando lo que sabe:
siempre al error venció verdad ceñuda;
mas ¿ quién me vence a mí que soy la Duda? ”

Dijo, y por las regiones
de eterno horror el largo aplauso suena,
y de impías maldiciones
la resonante bóveda se llena.
Satán le imprime el ósculo en la frente,
y ella al mundo subió ciega y demente.

A hacerle compañía
vino con ella la Soberbia ciega,
la Indiferencia fría,
que ni verdad afirma, ni error niega,
y esa que al mundo con su aliento infesta
torpe Lascivia al ánimo funesta.

Desde el augusto asiento,
de estrellas y querubes coronado,
ve Dios el vil intento
del rebelde Luzbel desatentado ;
y de amor desatada en rica vena,
así su voz el firmamento llena ;

“ Jurado he por mi nombre
de Pedro sostener la firme Roca,
¿ y qué contra ella el hombre
ni el infierno podrán con furia loca ? ”
Dijo, y de gloria y de poder en muestra
brilló cual nunca la divina diestra.

De Dios el juramento
no faltará jamás : subsiste el solio
a que sirven de asiento
las ruinas del pagano capitolio ;
de allí hoy al orbe extiende el poderío
la Fe divina en el augusto Pío.

BELISARIO PENA



Universidad del
Rosario

Archivo
Histórico